

familias! Haz reflexion á lo que en un solo dia gastas en el juego y consumes en tus diversiones, considerando que bastaria eso solo para sacar de miseria á un gran número de infelices.

2. No te pide Dios que te despojes de todos tus bienes, aunque lo hicieron muchos santos. Tampoco te pide que te hagas esclavo para rescatar á otro heroismo de caridad que todos admiramos en san Paulino. Pidete que de cuando en cuando visites los pobres en los hospitales; que socorras á los vergonzantes; que vayas á consolar á los enfermos y á los encarcelados, alentándolos con tus consejos y solicitando su libertad con tus buenos oficios, en cuanto lo permita la justicia. No te empobrecerán estas obras de misericordia, antes bien enriquecerán no solo á los pobres, sino á tus mismos herederos. En fin, rescata tus pecados con la limosna. Si tienes tres hijos, dice san Agustin, haz cuenta que tienes cuatro, contando á Jesucristo por uno de ellos; susténtale y vístele en la persona de un pobre.

DIA VEINTE Y TRES.

SAN SIMEON STYLITA, EL MENOR.

San Simeon Stylita, llamado *el Menor* para distinguirlo del otro mas antiguo, cuyo nombre le pusieron en el bautismo, y cuyos ejemplos emuló en su penitencia, nació en Antioquia el año de 521, donde su padre, llamado Juan, que era natural de Edesa, habia fijado su domicilio, siendo mercader de bálsamos y drogas aromáticas. Tuvo por madre á una mujer moza y virtuosa, llamada Marta, la cual, ha-

llándose embarazada, y haciendo fervorosa oracion á Dios en cierta capilla dedicada á san Juan Bautista, tuvo una especie de revelacion, en que se la dió á entender que muy presto daria á luz un hijo, cuya elevada santidad y penitente vida le haria grande ante los ojos del Señor; pronóstico que tardó poco en verificarse, porque Simeon desde la misma niñez manifestó no tomar gusto á otra cosa que al ayuno y á la abstinencia.

A los cinco años perdió á su padre, con la desgracia de quedar este sepultado en las ruinas de su casa, por un terremoto que echó por tierra toda la ciudad de Antioquia; y hallándose nuestro santo con su madre en la capilla de San Juan Bautista, fueron preservados de la desgracia comun.

Distinguió el cielo su niñez con tan singulares favores, que todos reconocian se iba criando un gran santo en aquel tierno infante. Apenas contaba doce años cuando pensó seriamente en retirarse á un desierto para dedicarse á vida mas perfecta. Conaturalizóse tanto con el ayuno, y era tan escaso su alimento, que parecia vivia de milagro. Por sus escritos contra los herejes se conoce que la madre no se desquidó de su educacion; sino que digamos que su natural ingenio y la luz sobrenatural del cielo suplieron la falta de los maestros.

Lisonjeábale el mundo con grandes esperanzas; pero despreciándolas generosamente su corazón, se retiró de él, cuando otros apenas comienzan á reconocerle; ni fueron capaces de alterar sus resoluciones las tiernas persuasiones ni las amargas lágrimas de su querida y desconsolada madre. No dudando de que la vocacion de Dios le llamaba al retiro de la soledad, sin hacerle fuerza sus pocos años, se salió de la ciudad y se encaminó á un monasterio de Siria, colocado al pié del monte Taumas.

toro, que quiere decir *Monte admirable*. Era poco numeroso el monasterio por la extraordinaria austeridad que se profesaba en él, la que no acobardó al niño Simeon, que pidió el hábito de monje con las más vivas instancias. Representáronle las rigurosas penitencias que se hacian en aquella casa, sus pocos años y la debilidad de su complexion; pero á todo respondió que el Señor le llamaba poderosamente á ella, que las fuerzas de su divina gracia suplirian las que faltaban á la naturaleza, y serian muy superiores á las que no tenia su edad. Mostró tanta ingenuidad y tanto juicio en sus respuestas; descubrióse tanta virtud en su porte, y conocióse tan clara y tan señalada su vocacion, que fué admitido entre los religiosos y entregado á la direccion de un monje, varon de señalada virtud y de espíritu muy penitente. Llamábase Juan de Stylita, porque ordinariamente vivia sobre una columna elevada dentro del recinto del monasterio; género de penitencia que se hizo muy comun en varias partes, y de que singularmente la Siria puso á los ojos del mundo muchos ejemplos.

Era muy conforme á la inclinacion del discipulo el espíritu severo del director, y en breve tiempo dejó muy atrás al director la rigurosa penitencia del discipulo. Al principio solo se sustentaba de legumbres remojadas en un poco de agua, y aun este escaso sustento no le tomaba sino de dos en dos dias; despues probó á pasar tres dias sin sustento alguno, y al cabo llegó á no comer mas que una sola vez en toda la semana. Empleaba en oracion la mayor parte del dia y de la noche, continuándola aun mas que interrumpiéndola lo restante del tiempo con el trabajo de manos y con la leccion de libros piadosos. Notábasele siempre unido con Dios, siendo el mejor testimonio de los espirituales consuelos que gustaba su

corazon aquella perpetua alegría que se derramaba en su semblante. Era jóven bien dispuesto, y como á eso se juntaba aquella modestia natural, aquella cara siempre risueña y aquella serenidad inalterable, se hacia admirar de todos; por otra parte su extraordinaria virtud, su profunda humildad y su penitente vida le hicieron tan respetable, que apenas se hablaba en todas partes de otra cosa que de su rara santidad.

Envidioso el enemigo común, no perdonó medio alguno para perderle. Puso en la cabeza á un pobre pastor de aquellas cercanías que aquel monje que metia tanto ruido era un hipocriton y un malvado, preocupándole tanto la imaginacion con este diabólico concepto, que el infeliz tomó en fin la resolucion de quitar la vida al santo mozo; pero apenas cogió en la mano un cuchillo para poner en ejecucion su aleroso intento, cuando se le secó la mano de repente, quedando el brazo tan sin vigor y tan descarnado, que solo se veia el hueso cubierto de la piel encogida y arrugada. Atónito el miserable pastor corrió exhalado al abad del monasterio; y explicándose mas con lágrimas que con voces, le descubrió como pudo su delito. El abad, que tenia bien conocida la virtud de nuestro santo, le llevó á su celda, y arrojándose á sus piés, confesó su pecado, pidiéndole humildemente perdon, y que con sus oraciones le alcanzase de Dios no menos la salud del alma que la del cuerpo. Enterrecido Simeon y compadecido al mismo tiempo, echó los brazos al cuello, y estrechó en ellos dulcemente al afligido pastor, sanándole y convirtiéndole con su milagroso abrazo.

Crecia con la edad el ardiente deseo de mas y mas perfeccion; y pareciéndole á nuestro santo que todavía le llamaba Dios á vida mas penitente, mas retirada y de mayor recogimiento, comunicó estas inspira-

ciones con su santo director, con cuya aprobacion y licencia hizo levantar una columna dentro de los muros del monasterio, sobre la cual se mantuvo sesenta y ocho años á la inclemencia de todos los temporales en continua contemplacion de las verdades mas sublimes de nuestra religion, y en asombroso ejercicio de la mas portentosa penitencia.

Era muy alta su columna, pero tan estrecha, que solo le permitia estar de pié ó de rodillas, colocada enfrente de la de su director para no camilar sin guia, y para tener siempre á la vista un testigo fiel y zeloso de sus operaciones. Era cada dia mas riguroso su ayuno, sustentándose ya únicamente con las hojas de los arbustos ó matorrales que nacia al rededor del monte; y rarisima vez bebia. Ciñiöse tan fuertemente una cuerda á todo el cuerpo, que, hundida en las carnes é hinchándose estas horrorosamente, todo él era una sola llaga, manando de ella tanta podre, que se hacia intolerable su pestilencial olor, y apenas habia quien tuviese valor para acercarse. Mandóle el director que se quitase aquella cuerda; obedeciò, pero para mayor tormento suyo; porque no se pudo arrancar sin cortarle grandes pedazos de carne, que le causaron imponderables dolores.

Todas las noches cantaba todo el salterio y muchos salmos entre dia, acompañándolos con genuflexiones y con otras varias oraciones. No podia menos de ser muy agradable á nuestro Señor una vida tan pura como penitente; premiándole su liberalidad con mil consuelos celestiales y con el don de milagros.

Desenfrenado todo el infierno junto contra nuestro santo, echó el resto su malicia para atemorizarle, ó para perderle. Una noche excitó el demonio una tempestad tan terrible, que todos le creyeron ó abrasado por un rayo, ó sepultado entre las ruinas de su misma

columna; pero artificios tan groseros no podian acobardar á tan valeroso soldado. Por la mañana le hallaron tan sereno como si no hubiera habido semejante tempestad; y despues de esta victoria, solo su nombre era terror de los espíritus malignos. Todavía hizo otro esfuerzo el tentador para derribar su constancia y excitar su paciencia, inquietándole con sucias tentaciones; pero sin otro fruto que el de purificar su virtud y añadir grados á sus merecimientos. Mientras duró este molesto combate se le oia por las noches dirigir incesantemente al cielo estas oraciones jaculatorias: *Miserere mei, Deus, miserere mei; quoniam in te confidit anima mea* (Ps. 56). Ten misericordia de mí, Dios mio, ten misericordia de mí; porque mi alma tiene puesta en tí su confianza. *Sub umbra alarum tuarum sperabo: Deus meus, ne longè recedas à me* (Ps. 16). Esperaré, Señor, protegido á la sombra de tus alas; no te desvies lejos de mí, Dios mio. *Deus, in adiutorium meum intende: Domine, ad adjuvandum me festina* (Ps. 69). Venid, Señor, á ayudarme; y daos priesa á socorrerme.

Despues de haberle purificado el Señor con todo género de pruebas, le colmó de gracias y de favores. Comunicóle un don de contemplacion tan elevado, que su oracion era un éxtasis continuo, y en estas intimas familiaridades que tenia con su Dios adquirió aquel superior conocimiento y aquella como penetracion de los mas altos misterios de nuestra religion. En el don de milagros pocos santos le hicieron ventajas. A solo el nombre de Simeón se amansaban las fieras, y nada negaba el Señor á la oracion de este Taumaturgo.

Animado de un ardiente zelo por la salvacion de las almas, acompañaba todas las curaciones milagrosas con tan vivas exhortaciones, que hizo conversiones insignes, y no fueron estas el menor de sus milagros.

Movidos de tantas maravillas, el patriarca de Antioquia y el obispo de Seleucia vinieron á visitarle. Fueron testigos oculares de los prodigios que publicaba la fama; y considerando los grandes bienes que resultarían á la Iglesia de Dios, si aquel extático y portentoso varón fuese consagrado al ministerio de los altares; á pesar de su humilde resistencia le confrieron los sagrados órdenes, y poco despues el obispo de Seleucia le promovió á la dignidad del sacerdocio.

Con ella parece como que adquirió nuevo resplandor su virtud, sirviéndole de estímulo para aumentar sus rigores, y de motivo para dar mayor extensión á los ardientes impulsos de su zelo. No contentándose con predicar y exhortar de viva voz á los que concurrían á verle, escribía muchas cartas á los ausentes desde lo alto de su columna. Entre otras escribió una al emperador Justiniano, animándole á que defendiese vigorosamente el honor de las imágenes de Cristo, de la Virgen y de los santos, y exhortándole á que emplease toda su imperial autoridad en reducir herejes.

Como los samaritanos que habitaban en Porfireon de Palestina hubiesen echado por tierra algunas cruces, abatiendo y ultrajando las imágenes de Cristo y de su Madre, á quien nuestro santo profesaba la mas tierna y mas ardiente devocion, el obispo de aquella diócesis le suplicó que diese sus quejas al emperador. Escribióle una carta llena de fuego, representándole bue dirigiéndose, inmediatamente á Cristo y los santos el culto que se les rinde en sus imágenes, el ultraje que se hace á estas se refunde directamente en aquellos; y le suplica venga religiosamente su honor, castigando el sacrilegio de los samaritanos, puesto que, si las leyes civiles mandan castigar con rigor á los que pierden el respeto á las estatuas y á los retratos del César, no parece justo queden sin castigo los que tan impiamente se le perdieron á las imágenes del Hijo de

Dios y de su santísima Madre. A esta carta llamaba el emperador *su tesoro*, y mas de doscientos años despues fué de gran peso en el segundo concilio ecuménico de Nicea. Los iconoclastas intentaron convencerla de supositicia, pero el papa Adriano I hizo demostracion al emperador Carlo Magno de que era verdadera, y en lo mismo convino todo el Oriente.

Tambien escribió nuestro santo al mismo emperador contra los errores de Nestorio y de Euliques; cuya extirpacion solicitó con el mayor zelo en todas ocasiones. Además de las cartas que escribió en defensa de las imágenes y contra las herejías, compuso san Simeon otras obrillas espirituales, en todas las cuales se hace visible que el mismo Dios fué su principal maestro

Habiéndole favorecido Dios con el don de profecía, supo muy anticipadamente el dia de su muerte; y mandando convocar á los religiosos del monasterio, que todos se profesaban sus discipulos, despues de encomendarles mucho la puntualidad y mas exacta observancia de sus reglas, les declaró que, entre las muchas gracias con que la liberal mano del Señor le habia favorecido desde su mas tierna infancia, singularmente le habia comunicado una, que ya era tiempo de manifestársela á todos, lo que hacia de muy buena gana, por cuanto no ignoraba que habia excitado la curiosidad de muchos haciéndoseles incomprendible. *Siendo niño, les dijo, pedí á Dios muy de veras que me librara de la necesidad de comer, y tuve una vision: Aparecióseme un varon vestido de sacerdote, que llevaba en la mano un plato lleno de viandas exquisitas: probélas, y desde entonces no tuve necesidad de comer. Todos los domingos al fin de la misa se me repitió la misma vision; y veis aquí porque me he sustentado con tan corto alimento.*

En fin, á los 75 años de su edad el dia 24 de mayo,

rodeándole todos sus hermanos, entregó el siervo de Dios su espíritu al Criador con aquella tranquilidad y con aquella alegría que es como la aurora de la gloria que los bienaventurados gozan en el cielo.

SAN JUAN, PRESBITERO.

En este día se hace conmemoracion, en el martirologio romano y en otros muchos, de san Juan, presbítero, con la expresion de que padeció martirio en Roma en tiempo del impío Juliano Apóstata, por los años 362 segun escribe Baronio en sus anales. Pero no constando con certeza la existencia de sus reliquias en alguna de las iglesias de Roma, donde fué enterrado en la via Salaria, este ha sido el motivo de opinar con variedad acerca de ellas los escritores. Algunos son de sentir que la cabeza que se conserva en la iglesia de San Silvestre en el Campo Marcio es de este ilustre mártir, y no de san Juan Bautista, como otros quieren. Tamayo Salazar, en su martirologio español, dice: que entre las reliquias concedidas á los padres trinitarios descalzos por la Santidad de Urbano VIII para que enriqueciesen los conventos de su órden, fueron unas las de este célebre presbítero, lo que dudan los padres Bolandos, fundados en el documento de la donacion que el mismo Salazar trae á la letra en el día segundo de marzo, en el cual con efecto no se hace expresion de las de san Juan, como de las de otros santos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de san Juan Bautista.

En Roma, san Juan, presbítero, que fué degollado bajo Juliano Apóstata en la antigua via Salaria, ante

el ídolo del Sol, y cuyo cuerpo fué enterrado por el bienaventurado presbítero Concordio, cerca del lugar llamado los *Concilios de los mártires*.

Tambien en Roma, bajo el emperador Valeriano, santa Agripina, virgen y mártir, cuyo cuerpo llevado á Sicilia es célebre por un gran número de milagros.

En Sutri en Toscana, san Félix, presbítero, á quien el prefecto Turcio mandó quitar la vida á morrillazos sobre la boca.

En Nicomedia, la conmemoracion de muchos santos mártires, que, habiendo sido descubiertos en tiempo de Diocleciano en las grutas donde estaban escondidos, padecieron gozosos el martirio por el nombre de esucrsto.

En Filadelfia en Arabia, los santos mártires Zenon y Zenas su esclavo, que, besando las cadenas con que su amo estaba aherrojado, suplicándole le admitiese á la participacion de sus tormentos, fué preso por los soldados y recibió por el martirio una misma corona con su amo.

En Inglaterra, santa Eteldreda, reina y virgen, que murió en el Señor, célebre por su santidad y milagros. Once años despues, fué hallado su cuerpo todavía incorrupto.

Hacia Transillac cerca de Agurandá en los confines del Berri y de la Marcha, san Lupicino, recluso, de quien hace mencion Gregorio Turonense.

En Dijon, san Jacob, obispo de Toul, cuyo cuerpo se halla en la iglesia de Mansuy de la misma ciudad.

En Lobes, san Hidulfo, duque de Bms.

En Ancira en Galacia, los santos mártires Eustaquio, presbítero, y compañeros bajo Maximiano Galerio.

En Constanza en la ista de Chipre, los santos mártires Aristocles, presbítero, Demetriano, diácono, y Atanasio, lector, bajo el mismo emperador.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion la que sigue :

Deus, qui nos beati Simeonis confessoris tui annua solemnitate lætificas; concede propitius, ut ejus natalitia colimus, etiam actiones imitemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad del bienaventurado Simeon, confesor tuyo, concédenos que imitemos los ejemplos de aquel cuyo nacimiento á la gloria celebramos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 5 del apóstol san Pablo á los Efesios.

Fratres: Fornicatio, et omnis immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitudinem, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinent; sed magis gratiarum actio. Hoc enim scitote intelligentes, quod omnis fornicator, aut immundus, aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet hæreditatem in regno Christi et Dei. Nemo vos seducat inanibus verbis: propter hæc enim venit ira Dei in filios diffidentiae. Nolite ergo effici participes eorum.

Hermanos: No se nombre entre vosotros la fornicacion, ó cualquiera impureza, ó la avaricia, como corresponde á los santos: ni la obscenidad, ni las palabras necias, ni las bufonadas que son fuera de tiempo; sino antes bien la accion de gracias. Sabed, pues, esto; y entended, que ningun fornicador, ó impuro, ó avariento, ni quanto pertenece á la servidumbre de los ídolos, no tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas: por que por tales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desconfianza. No queráis, pues, hacer compañía con ellos.

NOTA

« Como san Pablo habia trabajado con un zelo infatigable en la conversion de los de Efeso, siempre les

conservó en su corazon un amor y una ternura particular. Estando en Roma el año de 62 de Cristo, les escribió esta epistola en que se compendia toda la vida cristiana. »

REFLEXIONES.

Despues de haber leído lo que san Pablo escribe aqui á los efesinos, ¿habrá todavía quien pregunte seriamente, qué pecado es pasar la vida entre los regalos, entre las diversiones y entre los pasatiempos? qué pecado es asistir á los espectáculos? ¿dónde prohíbe el Evangelio las diversiones profanas? A esto se responde que todo el Evangelio es una manifiesta condenacion de ellas. Ciertamente, aun quando se despojara el teatro de aquellos artificiosos atractivos, en que consiste su principal embeleso, y que hacen tanta impresion en el alma; no se puede negar que todo lo que compone el espectáculo conspira á excitar las pasiones; todo lo que constituye esta profana diversion con tanta lisonja de los sentidos, es lazo que se arma á la virtud. ¿Qué pudor tan delicado, qué inocencia tan austera, expuesta sin preservativo al mas contagioso aire del mundo, en medio de una multitud de objetos á cual mas tentadores, siendo el blanco, y estando al descubierto de una espesa lluvia de flechas á cual mas emponzoñadas, podrá escaparse, sin milagro, de salir mortalmente herida? ¿y qué derecho tendrá para pedir un milagro el que libremente se va á meter en semejante peligro? Si la mas consumada virtud, si la inocencia mas arraigada, si la mas rigida penitencia, si un anacoreta esqueleto, criado toda la vida en una cueva, ó en una sepultura de la Tebaida, concurriera á estos espectáculos, todo lo arriesgaria; ¡y aquel corazon tierno, regalado, criado entre delicias y medio corrompido, nos quiere

persuadir que es insensible á tantos incentivos! Pero, mi Dios, ¿á qué fin hemos de buscar fuera de los mismos espectáculos otras razones para condenar semejantes pasatiempos?

Una gran sala donde concurre toda la gente ociosa, alegre y aun disoluta de una ciudad, los mas de costumbres estragadas, y muy contados los de buena vida; una concurrencia donde cada uno se presenta con toda profanidad, con toda la bizarría que puede; donde todo embelesa, todo brilla; donde los jóvenes de uno y otro sexo emplean lo mas fino, lo mas exquisito que ha inventado el estudio y el artificio, para que unos á otros se parezcan bien y para tentarse reciprocamente. Un patio de comedias, cuyos cuartos están llenos de escollos tanto mas peligrosos quanto mas cubiertos, donde los ojos pueden juntar de una sola vez muchos objetos á cual mas dignos de temerse; á estos mudos peligros se añade el dulce y pegajoso veneno de las conversaciones demasidamente tiernas, ó demasidamente libres, porque en semejantes sitios no se da lugar á otro lenguaje. ¿Y qué diré del gran peligro á que expone la misma fatal necesidad de que las conversaciones hayan de ser secretas ó en voz baja por no estorbar la atencion de los demás? Pregunto: ¿no es querer burlarse de los timoratos y de los prudentes, teniéndolos por estúpidos ó por idiotas, el empeño de persuadirles que no hay peligro, que todo es inocente en semejantes espectáculos?

Sin embargo, estos no son mas que los funestos preludios de las conquistas que hacen las pasiones en esta clase de pasatiempos. En ellos todas las cosas concurren á enternecer el corazon, á tentarle y á pervertirle. Hasta la luz natural del sol, por ser demasidamente pura y clara, parece que incomoda; y así es mas del gusto y mas de la moda de los espectáculos la luz artificial y débil de los blandones ó de las

bujías. Entran desde luego á preocupar los sentidos las decoraciones, las voces y los instrumentos; y puestos aquellos de acuerdo con las pasiones, ¿cómo es posible que dejen tranquila el alma? Empleáanse en derretirla, en moverla y en embelesarla lo mas delicado de la música, lo mas tierno de la armonia, lo mas patético de la composicion, y toda la dulzura que puede comunicar el arte á la voz y á los instrumentos. Fija los ojos la magnífica decoracion; arrebatan el ánimo las máquinas del teatro; suspéndele el desenredo de los lances, y queda preocupado casi sin reflexion para prevenirse contra las sorpresas. En esta disposicion de todos los sentidos, ó ganados ó cautivos, y en esta constitucion del corazon, tan propenso ya á dejarse cautivar, se dejan ver de repente en el teatro los actores y las actrices adornadas con todo el artificio que supo inventar el mas ingenioso y mas fino espíritu del mundo para prender y para seducir, añadiendo al artificio todo lo que puede inspirar la pasion que representan y sienten. Y como la pasion dominante del teatro es el amor, es fácil discurrir á qué fin se dirigen aquellas quejas amorosas, aquellas relaciones tiernas, y mas representadas por unas mujeres hermosas por lo comun, dedicadas á tan peligroso oficio menos por necesidad que por inclinacion á la libertad y al desahogo, cuya mayor gloria consiste en agradar, asalariadas ó gratificadas para inspirar con viveza la pasion que representan; y todo con una voz dulce y pegajosa, y con un aire blando y halagueño; con mil movimientos libres, mezclados de palabras tiernas, de versos emponzoñados, compuestos con el mayor artificio para inspirar el amor y recitados por unas cortesanas, que aun sin hablar palabra se valen del arte, de la profanidad y del embuste para armar lazos á la inocencia. Este prodigioso conjunto de artificios y de incentivos, el menor de los cuales,

considerado separadamente, sería una peligrosa tentación, ¿es posible que en el dictamen de los mundanos ha de ser un pasatiempo indiferente, una inocente diversion? ; Y podrá uno ser buen cristiano discutiendo de esta manera!

El evangelio es del cap. 11 de san Marcos.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Si scandalizaverit te manus tua, abscide illum: bonum est tibi debilem introire in vitam, quam duas manus habentem ire in gehennam, in ignem inexstinguibilem: ubi vermis eorum non moritur, et ignis non exstinguitur. Et si pes tuus te scandalizat, amputa illum; bonum est tibi claudum introire in vitam æternam, quam duos pedes habentem mitti in gehennam ignis inexstinguibilis: ubi vermis eorum non moritur, et ignis non exstinguitur.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si te escandalizare tu mano, córtatela: mejor te es entrar débil á la vida, que ir teniendo dos manos al infierno, á un fuego inexstinguible: en donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga. Y si tu pié te escandaliza, córtatele: mejor te es entrar cojo á la vida eterna, que teniendo dos piés ser echado á un infierno de fuego inexstinguible; en donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.

MEDITACION.

DE LAS OCASIONES VOLUNTARIAS DEL PECADO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que siempre se debe temer la ocasion de pecar, ora se busque, ora no se busque. Conociéndose la inclinacion que todos tenemos á lo malo; á vista del desórden de la concupiscencia, del atractivo de los objetos y de la impresion que hacen en el alma; reflexionadas bien nuestras reincidencias, nuestra debilidad y nuestra flaqueza, ¿quién no temerá cuando se halla en la ocasion? Temieron y temblaron

los santos, cuando el acaso, la necesidad ó la malicia del demonio los metió en alguna; no tuvieron por ajeno de su espíritu ni de su valor el ponerse pálidos á vista de un peligro, en que no se trataba menos que de perder el alma y de perder á su Dios. Aun en los mismos desiertos no se consideraban bastantemente desviados de las ocasiones; levantaron columnas para perder de vista á los hombres, por explicarme de esta manera. Pero cuando se busca la ocasion, es mucho mas digna de temerse: *El que ama el peligro perecerá en él* (Eccl. 3), dice el Espíritu Santo.

No buscó David la ocasion, y en medio de eso, un objeto peligroso, que, sin pensar en él, ni haberle tratado jamás, se le puso á la vista, trastornó á aquel gran santo. ¿Y será posible que no han de hacer la menor impresion en el alma, no han de poner en peligro la inocencia los mas tentadores objetos todos juntos, que de propósito se van á buscar, y á los cuales te expones voluntariamente y tan de asiento? ¿mudóse por ventura el corazón del hombre? ¿no nacen con él las pasiones? ¿están confirmados en gracia todos aquellos que corren apresuradamente á meterse en tan espantosos peligros? Mas ha de sesenta años (decía un venerable anciano que habia envejecido en el desierto), mas ha de sesenta años que estoy macerando mi carne, que trabajo sin cesar en domar mi cuerpo con el ayuno, con el cilicio y con las mas vigorosas penitencias, y todavia reconozco dispuestas mis pasiones á encenderse con la centella del menor peligro; y unos mozos con las pasiones extremadamente vivas, con una virtud ó muy flaca, ó acaso ninguna, con los sentidos inmortificados, naturalmente propensos á lo peor, con las inclinaciones viciosas, estragado el espíritu y el corazón; unos mozos, para quienes todo es peligro, todo tentación, van serenamente á buscar las ocasiones mas